

Literatura en zona de riesgo

Los dos libros aparecieron con dos meses de diferencia: uno en septiembre y el otro en noviembre de 1993. Ambos autores se supone que han elegido dentro de la literatura la vereda del erotismo o, quizás, extremando las cosas, la de la pornografía. El publicado en septiembre, se titula *Música para olvidar una isla*, la autora es Victoria Slavuski y se trata de su primera novela. Victoria tiene voz de niña y sonrisa triste. Nació en Buenos Aires y aquí fue periodista. Luego se marchó al norte, a Nueva York, y trabajó en las Naciones Unidas hasta que decidió que París era la ciudad y allí se instaló todo el tiempo que se lo permitía su trabajo de traductora. Parece que se lo permite bastante porque se da el lujo de quedarse en Viena entre los recuerdos de Freud y la nieve que cae sobre la catedral de San Esteban. Entre otras cosas *Música para olvidar una isla* ha sido definida como una novela erótica.

Alejandro Margulis, quien luego de haber nacido en Nueva York, a los dos años y medio del suceso se mudó a la Argentina. Entre nosotros ya tiene un pasado como periodista; además de ser profesor de la materia en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires, ha trabajado en diferentes diarios y en la actualidad es nuestro colega de la *Última página* de LA NACION. Alejandro, que ya ha publicado un libro de cuentos, tituló a su novela: *Quién, que no era yo, te había marcado el cuello de esta forma*. El texto explora una relación amorosa entre dos hombres.

He reunido a estos dos escritores y les he formulado las mismas preguntas:

1) ¿Es necesaria la pornografía en la literatura?

Slavuski, siempre con su voz de niña, me contesta: No. La literatura sólo necesita ser literatura. Posible transformación en belleza de la tragedia, como decía Borges, es un es-

pacio de libertad total -que propicia la revelación de algún tipo de verdad- cuya única limitación es la fidelidad a la propia materia literaria. Así, la vida de ese pequeño universo de leyes propias que es la novela, hecho de "la materia con que se hacen los sueños", pende de un hilo: su coherencia interna. Por eso la pornografía o lo sentimental (para poner un segundo ejemplo menos tabú), no sólo no son necesarios sino incompatibles con la literatura "seria", no por ser caricaturas de la sexualidad y la emoción o por su falta de peso específico, sino por responder a leyes externas a cualquier narración ya que son estrategias ecféticas de manipulación del lector.

Margulis me dice, mientras revuelve el café y observa con sus ojos clarísimos el pocillo como si allí estuvieran las contestaciones a todas las preguntas:

-Tan necesaria como el pan, la manteca, las mesas, las instituciones, las armas, las iglesias... En fin, como todo lo pertinente a la

vida cotidiana. Porque la pornografía está en la vida cotidiana. Uno puede consumirla o no, hay libertad de elección, pero existe y circula. No hago la apología de la pornografía, pero creo que tiene un lugar en la literatura, porque, como todo arte, no debe excluir nada de la realidad. Por supuesto, sin juzgar, ni tomar partido.

2) ¿La pornografía no sería un recurso para llamar la atención o captar ciertos lectores que de otra manera no se acercarían al texto?

Slavuski: Tal vez podrían captarse ciertos compradores -no lectores-, que saltarían páginas en busca de zonas "atractivas".

Margulis: Los pornógrafos no se van a acercar a mi libro y si lo hicieran, se decepcionarían a las dos carritillas. No es un libro antropológico sobre el porno. Tampoco lo pensé como un recurso para captar lectores porque el género, en sí, es aburrido. Sin embargo, eso no lo descarta para que resulte atractivo a ciertas personas en determinados momentos de la vida.

3) ¿Dirías que tu novela tiene páginas pornográficas?

Slavuski: No, ni una línea. Una flor llena de estambres y pistilos y despidiendo perfume para atraer insectos, es más pornográfica. Sería triste confundir la sexualidad, con su misterio y belleza, con la pornografía (caracterizada por la obscenidad según la definición de la Real Academia), que es su negación al entrañar disociación y represión.

Música para olvidar una isla narra una pasión amorosa en la Nueva York actual y por ende tiene escenas eróticas, es decir, la luz de la narración no se apaga cuando los personajes recuerdan o viven escenas íntimas. Pero éstas son tan cruciales para el relato como la descripción de la isla.

Margulis: De las 174 páginas del libro, te diría que sólo una carilla y media es porno porque no sugiere sino que representa lo más crudamente posible la realidad como si fuera un vídeo. Dado mucho en detalles y las dejó porque resultaba funcional para el libro. La trama

está estructurada sobre la curiosidad que los personajes sienten por el pornógrafo. Una curiosidad morbosa. También hay un componente de envidia al pensar que otro hace lo que el envidiador reprime y fantasea.

4) ¿Por qué el título?

Slavuski: Porque las palabras son como una música, o mejor, la novela es una música de palabras que va enlazando dos historias: la de una isla en el archipiélago de Juan Fernández y la de una mujer que debe aprender a vivir con el olvido.

Margulis: Quise un título largo que diferenciara mi libro de los que aparecen todo el tiempo, formados por un sustantivo más un adjetivo. Tengo un rechazo por la uniformidad visible en buena parte de la literatura actual. Además me resulta atractiva esa forma de oración larga que te abre una serie de perspectivas y de incógnitas al lector.

Maria Esther Vázquez
(C) LA NACION

INSTANTANEAS

Literatura en zona de riesgo

Los dos libros aparecieron con dos meses de diferencia: uno en septiembre y el otro en noviembre de 1993. Ambos autores se supone que han elegido dentro de la literatura la vereda del erotismo o, quizás, extremando las cosas, la de la pornografía. El publicado en septiembre, se titula *Música para olvidar una isla*, la autora es Victoria Slavuski y se trata de su primera novela. Victoria tiene voz de niña y sonrisa triste. Nació en Buenos Aires y aquí fue periodista. Luego se marchó al norte, a Nueva York, y trabajó en las Naciones Unidas hasta que decidió que París era la ciudad y allí se instaló todo el tiempo que se lo permitía su trabajo de traductora. Parece que se lo permite bastante porque se da el lujo de quedarse en Viena entre los recuerdos de Freud y la nieve que cae sobre la catedral de San Esteban. Entre otras cosas *Música para olvidar una isla* ha sido definida como una novela erótica.

El autor de la segunda novela, también su primera publicada, es Alejandro Margulis, quien luego de haber nacido en Nueva York*, a los dos años y medio del suceso se mudó a la Argentina. Entre nosotros ya tiene un pasado como periodista; además de ser profesor de la materia en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires, ha trabajado en diferentes diarios y en la actualidad es nuestro colega de la *Última página* de LA NACION. Alejandro, que ya ha publicado un libro de cuentos, tituló a su novela: *Quién, que no era yo, te había marcado el cuello de esta forma*. El texto explora una relación amorosa entre dos hombres.

He reunido a estos dos escritores y les he formulado las mismas preguntas:

1) ¿Es necesaria la pornografía en la literatura?

Slavuski, siempre con su voz de niña, me contesta: No. La literatura sólo necesita ser literatura.

Posible transformación en belleza de la tragedia, como decía Borges, es un espacio de libertad total que propicia la revelación de algún tipo de verdad cuya única limitación es la fidelidad a la propia materia literaria. Así, la vida de ese pequeño universo de leyes propias que es la novela, hecho de "la materia con que se hacen los sueños", pende de un hilo: su coherencia interna. Por eso la pornografía o lo sentimental (para poner un segundo ejemplo menos tabú), no sólo no son necesarios sino incompatibles con la literatura "seria", no por ser caricaturas de la sexualidad y la emoción o por su falta de peso específico, sino por responder a leyes externas a cualquier narración ya que son estrategias efectistas de manipulación del lector.

Margulis me dice, mientras revuelve el café y observa con sus ojos clarísimos el pocillo como si allí es- tuvieran las contestaciones a todas las preguntas:

-Tan necesaria como el pan, la manteca, las mesas, las instituciones, las armas, las iglesias... En fin, como todo lo pertinente a la vida cotidiana. Porque la pornografía está en la vida cotidiana. Uno puede consumirla o no, hay libertad de elección, pero existe y circula. No hago la apología de la pornografía, pero creo que tiene un lugar en la literatura, porque, como todo arte, no debe excluir nada de la realidad. Por supuesto, sin juzgar, ni tomar partido.

2) *¿La pornografía no sería un recurso para llamar la atención o captar ciertos lectores que de otra manera no se acercarían al texto?*

Slavuski: Tal vez podrían captarse ciertos compradores -no lectores-, que saltarían páginas en busca de zonas "atractivas".

Margulis: Los pornógrafos no se van a acercar a mi libro y si lo hicieran, se decepcionarían a las dos carillas. No es un libro antropológico sobre el porno. Tampoco lo pensé como un recurso para captar lectores porque el género, en sí, es aburrido. Sin embargo, eso no lo descalifica para que resulte atractivo a ciertas personas en determinados momentos de la vida.

3) *¿Dirías que tu novela tiene páginas pornográficas?*

Slavuski: No, ni una línea. Una flor llena de estambres y pistilos y despidiendo perfume para atraer insectos, es más pornográfica. Sería triste confundir la sexualidad, con su misterio y belleza, con la pornografía (caracterizada por la obscenidad según la definición de la Real Academia), que es su negación al entrañar disociación y represión. Música para olvidar una isla narra una pasión amorosa en la Nueva York actual y por ende tiene escenas eróticas, es decir, la luz de la narración no se apaga cuando los personajes recuerdan o viven escenas íntimas. Pero éstas son tan cruciales para el relato como la descripción de la isla.

Margulis: De las 174 páginas del libro, te diría que sólo una carilla y media es porno porque no sugiere sino que representa lo más crudamente posible la realidad como si fuera un video. Dudé mucho en dejarlas y las dejé porque resultaba funcional para el libro. La trama está estructurada sobre la curiosidad que los personajes sienten por el pornógrafo. Una curiosidad morbosa. También hay un componente de envidia al pensar que otro hace lo que el envidiador reprime y fantasea.

4) *¿Por qué el título?*

Slavuski: Porque las palabras son como una música, o mejor, la novela es una música de palabras que va enlazando dos historias: la de una isla en el archipiélago de Juan Fernández y la de una mujer que debe aprender a vivir con el olvido.

Margulis: Quise un título largo que diferenciara mi libro de los que aparecen todo el tiempo, formados por un sustantivo más un adjetivo. Tengo un rechazo por la uniformidad visible en buena parte de la literatura actual. Además me resulta atractiva esa forma de oración larga que le abre una serie de perspectivas y de incógnitas al lector.

Maria Esther Vázquez

(c) LA NACION

* En rigor, en Boston, Massachussets. (NOTA DE LA AGENCIA AYESHA)